

Historia ✧ Geografía ✧ Agricultura ✧ Ciencias naturales ✧ Jurisprudencia

✧
G
e
n
e
a
l
o
g
í
a
Etc.
✧

✧
E
t
n
o
l
o
g
í
a
Etc.
✧

REVISTA

— DE —

COSTA RICA

Organo de la Sociedad Costarricense de Geografía e Historia

Año VII

No. 2



SAN JOSE, COSTA RICA

JUNIO DE 1929

COLABORADORES:

Don Cleto González Viquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Sapper, don Enrique Pittier, Monseñor Agustín Blessing, don Tomás Soley Güell, don Mariano Álvarez Melgar, don Anastasio Alfaro, don J. Fidel Tristán, don Federico Peralta, don Alejandro Alvarado Quirós, don Vicente Lachner, don Miguel Obregón, don Elías Leiva, don Luis Dobles Segreda, don Clodomiro Picado, don Rómulo Tovar, don Luis Felipe González, don Eladio Prado, don Lucas Raúl Chacón, don Hernán G. Peralta, don Bernardo R. Yglesias, don Federico Gutiérrez, don Otón Jiménez, don Mario Luján, don Ricardo Fernández Peralta, Presbítero don Víctor Sanabria, don Rubén Torres, don Francisco María Núñez.

SUMARIO:

Los muertos en el combate naval del 22 de noviembre de 1856.....	<i>Victor Sanabria</i>
Valle General-Brus.....	<i>Miguel Obregón</i>
Adicional a los musgos de Costa Rica.....	<i>Edwin B. Bartram</i>
Documentos relativos a la caída del gobierno de Morazán.....	<i>Ricardo Fernández Guardia</i>
Enfermedades tropicales en la región sur de Costa Rica.....	<i>E. Nauk</i>
Genealogía costarricense: Alvarado y líneas colaterales.....	<i>Eladio Prado</i>

Siendo el objeto de esta REVISTA el de publicar estudios de carácter nacional, quedan sus páginas a la orden de quien tenga alguno de esos trabajos y quiera publicarlo. Además de los colaboradores, pueden escribir en la REVISTA los que la miran con interés, siempre que el tema por publicar se relacione con el país.

La correspondencia debe dirigirse al apartado 789.

Banco Nacional de Seguros

SAN JOSE, COSTA RICA

Fundado el 30 de Octubre de 1924
Inició sus operaciones en Diciembre de 1925

Más de setenta millones de pólizas en vigor
Más de medio millón de colones pagados a los asegurados

EXTRACTO DEL BALANCE GENERAL AL 28 DE FEBRERO DE 1929

Capital	C	4.000.000,00
Reservas y acu- mulaciones		<u>2.617.141,98</u>
Total		6.647.141,98

Pólizas en vigor a la misma fecha

Seguros Vida . . .	C	9.221.000,00
Seguros Incendio .		58.307.960,00
Seguros Obrero . .		4.556.320,75
Seguros marítimo		<u>680.451,73</u>
Total asegurado		72.765.732,48

PLENA GARANTIA DEL ESTADO

Jaime Rojas
Presidente

Carlos Pupo
Vice Presidente

Félix Wiss
Secretario

Luis Demetrio Tinoco
Director

Luis Castro Ureña
Director

José María Zeledón
Director

José Guerrero
Director

Sociedad Agrícola de Ahorro

FUNDADA EN 1924 DE ACUERDO CON LAS LEYES DE LA REPUBLICA

Capital pagado ₡ 250.000.00

Préstamos a los socios por el sistema de abonos semanales, quincenales o mensuales en cantidades de ₡ 50.00 a ₡ 500.00 pagaderos en veinte meses incluyendo el abono capital e intereses.

Se paga el 1% mensual a los accionistas, entendiéndose por tal todo socio que haya completado una acción de ₡ 100.00.

Los socios que no completaren una acción podrán retirar sus ahorros después de cuatro años de la fecha en que tal ahorro se hizo

El ahorro es la base de la felicidad del hogar

Por qué no ha instalado Ud.
su teléfono?:

El es su mejor compañero, su mejor amigo y su mejor sirviente.

Hay un enfermo grave?:

En pocos segundos, y sin moverse de su asiento Ud. puede tener al médico en su casa.

Que se fué la sirvienta y su señora necesita hacer compras?:

El teléfono la sacará de este apuro, sirviéndole sin chistar y al momento.

Que las circunstancias lo obligan a excusarse de una cita?:

El teléfono lo sacará de este compromiso y lo hará quedar bien.

Muchas otras razones podríamos aducir para convencerlo de que no debe faltar un teléfono en cada casa, y por esta razón Ud. debe solicitar hoy mismo uno de ellos

Red Telefónica de Costa Rica

Crédito Hipotecario

de

Costa Rica

CREADO POR LEY No. 50 DE 18 DE ENERO DE 1927

Más de 1500 hipotecas constituidas en su favor. Más de veinte millones de colones prestados al 8% de interés con 1ª. hipoteca de fincas que valen 50 millones de colones.

Extracto del Balance General al 28 de febrero de 1929

Capital	₡ 1.000.000.00
Reservas	350.000.00
Total	₡ 1.350.000.00

PLENA GARANTIA DEL ESTADO

Tomás Soley Güell

Presidente

Gregorio Escalante

Director

Edmundo Montealegre

Director

Manuel Montejo

Director

José Dolores Solera

Director

Si Ud. quiere equipar su oficina o bufete de acuerdo con todos los adelantos que en ese sentido existen, acuda a

PIZA E HIJOS

quienes cuentan con un verdadero experto, cuyos servicios están a la orden de nuestros amigos.

Qué será de su familia el día que usted falte?

Esta incógnita que envuelve una gran responsabilidad para usted y el pesar inmenso de no haber cumplido con su deber al dejar a su familia en la miseria, será lo que más lo atormente en sus últimos momentos.

LA SOCIEDAD COSTARRICENSE DE SEGUROS DE VIDA

FUNDADA EN 1896

le ayudará eficazmente a librarse de este suplicio. Pida detalles informes en la oficina de don Alberto Aragón.

¿Quiere Ud. asegurarse la tranquilidad futura?

Quiere Ud. ponerse a cubierto de futuras eventualidades?

Quiere Ud. formar un capital?

Quiere Ud. conquistar su propia independencia?

Ahorre hoy para tener mañana

Economice Ud. algunos céntimos; hágalo así todos los días, o todas las semanas, o todos los meses, evitando gastos superfluos.

Persevere en este propósito y le vendrá por añadidura lo que Ud. necesita para su bienestar y el de su familia.

EL BANCO DE COSTA RICA

deseoso de ayudarle a Ud. y de cooperar en esta benéfica y patriótica obra que significa inculcar en los costarricenses el hábito del ahorro, tiene abierta una

Sección de Ahorros

en donde le darán todos los informes que usted solicite para que principie hoy mismo, no mañana, a economizar.

Puede Ud. abrir su cuenta con cinco colones. Luego le recibirán depósitos desde UN COLÓN. Los primeros CINCO COLONES ahorrarán, arrastrarán los demás.



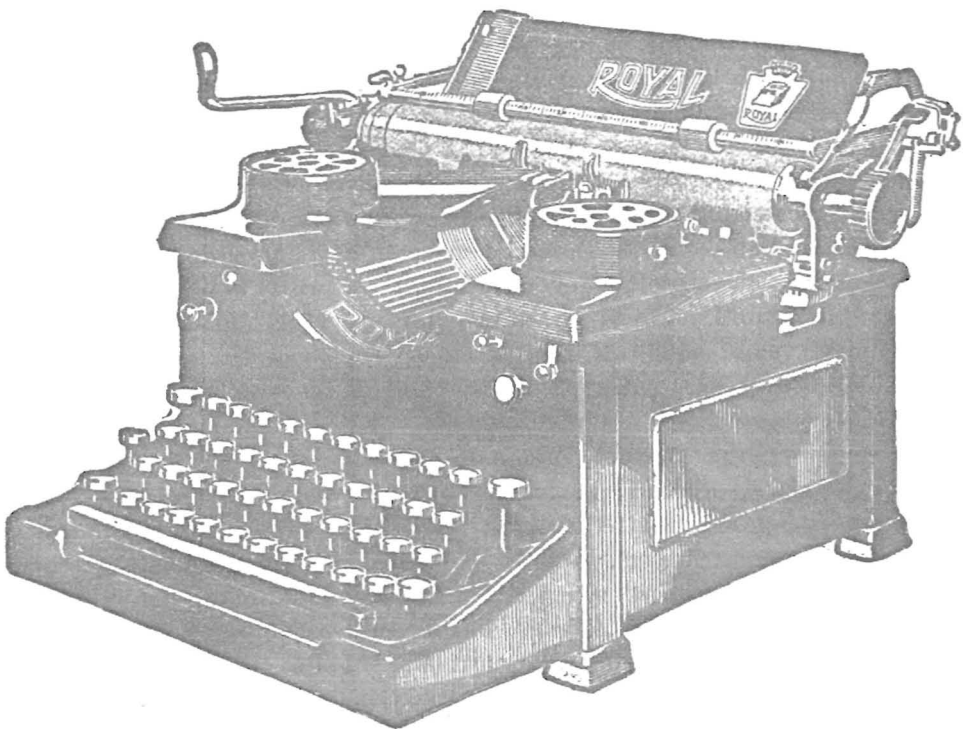
Se impone por su calidad

Fácil en su manejo—Rápida en sus movimientos

FUERTE Y BELLA

Es la que Ud. algún día comprará

—== FACILIDADES DE PAGO ==—



JOHN M. KEITH & Co. Inc.

Revista de Costa Rica

Organo de la Sociedad Costarricense de Geografía e Historia

AÑO VII

SAN JOSE, COSTA RICA, JUNIO DE 1929

No. 2

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: LUIS D. TINOCO h.

Los muertos en el combate naval del 22 de Noviembre de 1856

por Víctor Sanabria

En «La Tribuna» del 22 de noviembre del año pasado publicó don Ricardo Fernández Guardia la lista completa de los que se encontraban a bordo del «Once de Abril», y tomaron parte en el combate naval del 22 de noviembre de 1856, en aguas de San Juan del Sur, entre el mencionado bergantín y la goleta «Granada», la antigua «San José». Tan sólo añadió el nombre del presbítero don Víctor Godoy que no figuraba en la lista oficial, hecha el mismo día en que salió el barco de Puntarenas y firmada por el comandante de plaza don Mammel Cañas y el gobernador de la provincia don Rudesindo de la Guardia.

Según la lista de don Ricardo, fueron 115 los valerosos y abnegados patriotas que se embarcaron el 11 de noviembre de 1856 en Puntarenas. El número de los muertos a consecuencia de las heridas o quemaduras recibidas en el combate del 22 de noviembre, llegó—dice el mismo señor Fernández Guardia—a cincuenta y siete.

A la lista oficial de la tripulación, creo que debemos agregar algunos nombres más, y son los siguientes: Nazario Avendaño, Braulio García, Felipe Guevara, Alejandro Durán, Custodio Briceño, Eugenio Solano, Manuel Serrano, Juan Ballesteros y Ramón Montoya. Los dos últimos figuran en el libro de defunciones de que nos vamos a ocupar más adelante, y los otros siete aparecen en el «Boletín Oficial» como sobrevivientes del desastre. No es difícil que todos ellos se hubiesen ofrecido al capitán Vallerriestra, animados sin duda por el ejemplo de los héroes, y en particular por el del señor cura de Puntarenas presbítero don Víctor Godoy, que según expresión del «Boletín», «tan voluntariamente se embarcó». En este caso tendríamos 124 tripulantes del «Once de Abril», entre oficiales, marineros y soldados rasos.

Todos sabemos lo que sucedió en San Juan del Sur en la tarde y en la noche del 22 de noviembre, y estamos con el parecer del señor Fernández Guardia, «que en el monumento que algún día habremos de erigir en Puntarenas para conmemorar el glorioso hecho de armas, deberán grabarse los nombres de esos héroes que pelearon por la libertad de Costa Rica y el honor de nuestra bandera». La tripulación del «Once de Abril» era un puñado de valientes en quienes el Gobierno había depositado una confianza sin límites: por desgracia el valor y el heroísmo no suelen ir siempre del brazo de la fortuna.

Cuatro días después del desastre, el 26 de noviembre de 1856, el «Boletín Oficial» escribía: «El bergantín de guerra nacional «Once de Abril» cruzaba delante del puerto de San Juan del Sur bloqueándolo... se dice que había apresado al «San José», que es toda la escuadra de Walker... del 18 al 20 debe haber llegado el vapor de California». Pero ya en la primera semana de diciembre circulaban en San José algunos rumores confusos que presagiaban la triste suerte del «Once de Abril» y de sus tripulantes. Sin embargo, el Gobierno seguía confiando ciegamente en la buena estrella de sus marinos improvisados: no podía ser, no debía ser que tanto valor, tanto heroísmo, hubiese sucumbido: «Han circulado—escribe el «Boletín» del 6 de diciembre—vagos rumores relativamente al bergantín nacional «Once de Abril», visiblemente falsos. Ningún parte oficial nos los comprueba; al contrario, los que las notifican, harto sospechosos, hablan con fecha anterior a las comunicaciones recibidas del general Cañas que son del 26 de noviembre en Rivas... nada sabía del buque». Y sin más explicaciones, ante la certidumbre de la desgracia, con fecha 10 de diciembre no solamente admitía la verdad de los rumores, sino que publicaba una carta de un sobreviviente, en la que con muchos detalles se relataba la acción. Temió el Gobierno que la noticia de aquel revés llevase el desaliento a la población civil y militar y en esos días se guardó muy bien de comentar el caso, y a tanto llevó su prudencia que no hubo una sola palabra de encomio para quienes tan generosamente habían ofrecido su sangre por nuestra libertad. Muchos años hemos vivido contagiados de aquella prudencia gubernativa... Todavía no se ha oído solemnemente el encomio oficial, la estatua, el monumento a los héroes que aun permanecerían envueltos por las nieblas del anónimo si don Ricardo Fernández Guardia no los hubiese llevado a los estrados de la glorificación pública.

Ya que sabemos cómo se llamaban los tripulantes del «Once de Abril», no estará por demás averiguar los nombres de los que murieron en el combate o poco después, de resultas de las heridas o quemaduras recibidas, y el lugar de su origen.

Don Ricardo Fernández Guardia dice que murieron 57. Walker («La Guerra de Nicaragua», capítulo 10; Cfr. Montúfar «Walker en Centro América», página 688), fundándose en los apuntes del cuaderno de bitácora de la goleta «Granada», escribe que en el buque costarricense había 144 soldados y oficiales, que todos se perdieron y fueron muertos excepto los que recogió, que fueron el capitán don Antonio Vallerriestra y *cuarenta* hombres. El «Boletín Oficial»

de 10 de diciembre del 56, después de narrar muy sucintamente lo ocurrido, dice que muchos de los que navegaban en el «Once de Abril» lograron salvarse en el buque enemigo que recogió *once* contusos y quemados, entre ellos un oficial y el capellán Godoy, dejándolos en San Juan, donde estaban curándose en diversas casas particulares: *treinta* más que fueron salvados, los remitió Walker a la Virgen... «estos iban a ser rescatados... otros dicen que se salvaron en una de las lanchas que deben haberse dirigido a la costa de Nicoya». El mismo «Boletín» (del 13 de diciembre) publicó una carta escrita por una persona que estaba a bordo del «Once de Abril», en la que se aseguraba que sólo 48 habían llegado a San Juan del Sur; en otro lugar dice el mismo periódico oficial que Walker había puesto en libertad a 17 costarricenses que tenía prisioneros, que tres oficiales habían quedado, detenidos, y que 10 soldados se habían escapado de la Virgen (eran 30 los que había allí). En aquella fecha habían regresado al país: José Angel Guzmán, Braulio García, Pedro Benavides, Felipe Mata (debe ser Masís, pues así está en la lista oficial), Luciano Paredes, Alejandro Durán, Juan Valverde, Dolores Román, Tiburcio Sáenz (debe ser Sánchez), Eusebio Aguilera, Diego Jiménez, Salvador Rodríguez, Pilar Sandoval, Felipe Guevara, Joaquín Durán y Custodio Briceño. Se habían fugado: Vital Soto, Antonio Guzmán, Mateo Pérez, Mauro Serrano y Gregorio Chaves (hay en el «Boletín» del 13 de diciembre una carta que Chaves dirige a su madre), Camilo Barrantes, Ramón Vargas, Eugenio Solano, José Flores y Manuel Serrano. «El Boletín» de la fecha ya citada trae un «Correo del Ejército» que dice: «Concluimos dando noticias de nuestros quemados de San Juan. Un muchacho llamado Lucio y dos soldados, murieron». En el número del 31 de diciembre hay una crónica: «Náufragos del 11 de Abril. Han llegado a Liberia: Juan Mora, Jesús Zamora, Nazario Avendaño y Francisco Cervantes»: Mora estaba muy quemado, y por eso hubo de quedarse en Liberia; los otros llegaron muy pronto a sus casas. Finalmente, en la lista de pasajeros del «Panamá», barco en que llegó a Puntarenas, el 24 de febrero de 1857, el capitán don Antonio Vallerriestra, está el nombre de José Rodríguez.

De este cúmulo de datos y noticias sacamos en claro que hay 31 sobrevivientes (contando a don Antonio Vallerriestra) cuyos nombres nos son conocidos. Queda siempre la incertidumbre acerca del número exacto de los muertos y de sus nombres, pues además de no estar del todo completa la lista oficial de la tripulación, según insinuamos más arriba, no conociendo todos los nombres de los vivos no podremos deducir por simple resta, los nombres de los muertos y su número exacto. Según unos se salvaron 31, estos afirman que fueron 41, aquellos que 48, y conforme a esos cálculos morirían respectivamente 84, 74, o 67.

En este intríngulis estadístico, puede darnos alguna luz el capellán del ejército presbítero Dr. don Francisco Calvo, con sus apuntes de defunciones del ejército que se conservan en el archivo eclesiástico de San José. Por cierto que no es la primera vez que salen a relucir los apuntes del P. Calvo en estas andanzas históricas. Dígalo si no el Erizo Juan Santamaría, que estuvo a punto de perder sus credenciales, gracias a una de las partidas del Libro de Defun-

ciones de la Campaña Nacional, que le aplicaba un ataque del cólera en vez de una bala filibustera. Por suerte don Eladio Prado en su folletito «Juan Santamaría y el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional» nos mostró la consabida bala y volvió las cosas a su prístino estado con no pequeño contentamiento de los alajuelenses.

Más de una razón tengo para suponer que los lectores conocen el folleto de don Eladio y por eso excuso la descripción y la exégesis. No hay duda con respecto al lugar, tiempo y autor del citado libro de defunciones: San José, 1857 y 1858, y el P. Chico, alias su amanuense, responden al cuestionario. No me atravesaría a jurar sobre todo lo que el P. Chico Calvo escribió, por razones que son fáciles de comprender, pero de tanta nube alguna lluvia vendrá.

En el particular que nos interesa, dice así el libro del P. Chico: «Libro 2.º de los que murieron en Segunda Campaña en el Buque 11 de Abril, en el río San Juan, Castillo, Fuerte y Rivas, Ometepe». Entre el título y la primera partida hay tres calaveras y una cruz quasi agnóstica que lleva en la extremidad superior un triángulo y en él un ojo. Tres calaveras, una cruz medio agnóstica, un triángulo, un ojo. . . símbolos muy expresivos de ultratumba. . . para el Padre Chico Calvo, se entiende: pero, regularmente, no para un cristiano a secas. O mucho me engaño, o el P. Chico metió su paleta en el dibujo, y con ella su pintura. . . Después del título y de las pinturas sigue: «Del Combate naval del once de Abril con la Goleta San José», y vienen las partidas, como de costumbre en los libros eclesiásticos de defunción. Las pongo numeradas, como están en el libro, agregando los datos que nos interesan.

Primero están los que murieron en «el combate», advirtiendo de antemano, que en todas las partidas que no lleven expresada la condición militar o civil del aludido, debe entenderse que figura en el libro como simple soldado o soltero.

1. Samuel Aguilar, de San José, subteniente.
2. Indalecio Valverde, de San José.
3. Rodrigo Gómez, de Heredia.
4. Fernando Jiménez, casado con Ramona Rojas, de Zapote.
5. Timoteo Barrantes, de San José.
6. Don Víctor Godoy, ecuatoriano, capellán, «murió ardido por el incendio del buque en el combate en la misma expedición», lo mismo que
7. Don Pedro Muñoz, casado, de San José. «comandante».

«En la misma expedición e incendio del buque y en el mismo día (22 de noviembre)» o sea «en el mismo día, mes y acción y en el incendio» como dice en otras partidas, murieron:

8. Casimiro Carmona, de San José.
9. Ramón Montoya, de San José.
10. Ramón Méndez, casado con Torcuata Vázquez, de San Isidro de San José.
11. Abelino Ugalde, de Barba.
12. Mateo Salazar, casado con Josefa Arguedas, segundo sargento, de San José.

13. José Morales, casado con María Carmona, segundo sargento, de San José.
14. Domingo Muñoz, de San José.
15. Gregorio Muñoz, de San José.
16. Daniel Campos, de Cartago.
17. Joaquín Solano, de San José.
18. Juan Sánchez, de San José.
19. José María Solano, de Paraíso.
20. Antonio Arranca, de San José.
21. Miguel Sánchez, de San José.
22. Ermenegildo López, de San José.
23. Roque Sosa, de San José.
24. Vital Soto, de San José.
25. Juan Cautillo, de Cartago.
26. Roque Chinchilla, casado con María Carmona, de Guadalupe.
27. Pedro Castro, corneta, de San José.
28. Sebastián Román, de San José.
29. Matías Morales, de San José.
30. Joaquín Benavides, de San José.
31. Salvador Ulloa, de San José.
32. Narciso Solano, de San José.
33. Ramón Mena, de San José.
34. José Castillo, de San José.
35. Ramón Herra, casado con Josefa Castro, de Cartago.
36. Florentino Mora, de San José.
37. Lorenzo Guerrero, de San José.
38. Mariano Serrano, de San José.
39. Manuel Delgado, de San José.
40. Dolores Román, corneta, de Curridabat.
41. Pilar Sandoval, de Curridabat.
42. Tiburcio Sánchez, (el Tiburcio Sáenz de otros datos) de Curridabat.
43. Estanislao García, de San José.
44. Valerio Astúa, de San José.
45. Ramón Carvajal, casado con Bárbara Alvarez (parece que ésta se casó, pues la partida de defunción está certificada), de San José.
46. Plácido Solano, de San José.
47. Esteban Carmona, de San José.
48. José María Carrillo, de San José.
49. Ramón Abarca, de San José.
50. Cornelio Flores, de San José.
51. Selidonio Molina, de San José.
52. Ramón Méndez, del Salvador.
53. Salomón Salas (Sabas, dice la lista oficial), del Salvador.
54. Timoteo Barrantes, de San José.
55. Casimiro Carmona, de San José.

13. José Morales, casado con María Carmona, segundo sargento, de San José.
14. Domingo Muñoz, de San José.
15. Gregorio Muñoz, de San José.
16. Daniel Campos, de Cartago.
17. Joaquín Solano, de San José.
18. Juan Sánchez, de San José.
19. José María Solano, de Paraíso.
20. Antonio Arranca, de San José.
21. Miguel Sánchez, de San José.
22. Ermenegildo López, de San José.
23. Roque Sosa, de San José.
24. Vital Soto, de San José.
25. Juan Cantillo, de Cartago.
26. Roque Chinchilla, casado con María Carmona, de Guadalupe.
27. Pedro Castro, corneta, de San José.
28. Sebastián Román, de San José.
29. Matías Morales, de San José.
30. Joaquín Benavides, de San José.
31. Salvador Ulloa, de San José.
32. Narciso Solano, de San José.
33. Ramón Mena, de San José.
34. José Castillo, de San José.
35. Ramón Herra, casado con Josefa Castro, de Cartago.
36. Florentino Mora, de San José.
37. Lorenzo Guerrero, de San José.
38. Mariano Serrano, de San José.
39. Manuel Delgado, de San José.
40. Dolores Román, corneta, de Curridabat.
41. Pilar Sandoval, de Curridabat.
42. Tiburcio Sánchez, (el Tiburcio Sáenz de otros datos) de Curridabat.
43. Estanislao García, de San José.
44. Valerio Astúa, de San José.
45. Ramón Carvajal, casado con Bárbara Alvarez (parece que ésta se casó, pues la partida de defunción está certificada), de San José.
46. Plácido Solano, de San José.
47. Esteban Carmona, de San José.
48. José María Carrillo, de San José.
49. Ramón Abarca, de San José.
50. Cornelio Flores, de San José.
51. Selidonio Molina, de San José.
52. Ramón Méndez, del Salvador.
53. Salomón Salas (Sabas, dice la lista oficial), del Salvador.
54. Timoteo Barrantes, de San José.
55. Casimiro Carmona, de San José.

56. Reyes Acuña, de San José.
57. Francisco Bejarano, de San José.
58. Gregorio Muñoz, de San José.
59. Juan Cantillo, de Cartago.
60. José Ana Guzmán, del Salvador.
61. Francisco Aguirre, de Salvador.
62. Carlos Rivera, de San José.
63. Pedro Julio, de San José.
64. Juan Romero, de San José.
65. Fernando Almendro, de San José.
66. Benito Sánchez, de San José.
67. Atanasio o Anastasio Alvira, de San José.
68. Vicente Chaves, de San José.
69. Juan Ballesteros, de San José.
70. Antonio Francisco, de San José.
71. Manuel Villena, de San José.
72. Francisco Obando, de San José.
73. Gregorio García, de San José.
74. Atanasio Espinosa, de San José.
75. Alejo Santa María, de San José.
76. Francisco Ramírez, de San José.

(Terminará).

VALLE GENERAL-BRUS

(Fragmento del libro inédito "Geografía General de Costa Rica")

por Miguel Obregón

La zona rectangular comprendida entre la Cordillera de Talamanca y la Brunqueña, desde los contrafuertes meridionales del cerro de Buenavista hasta los orígenes del Brus y de su primer afluente, el Copal, sobre la línea fronteriza, es un doble valle convergente cuyos thalwegs, ocupados por los ríos General y Brus, se confunden en el del río Grande de Térraba y por éste alcanzan el mar, contrariamente a los del doble valle divergente Tárcoles-Reventazón, que se separan en Ochomogo y desde allí arrancan hacia mares opuestos.

La longitud del rectángulo, de más de un centenar de kilómetros, iguala a la distancia que en línea de aire separa las

ciudades de San José y Limón, y la anchura, ligeramente mayor hacia el centro y el sur, da un promedio equivalente al tercio de aquella.

Esta vasta extensión de cuatro mil kilómetros cuadrados, participa de las condiciones de meseta y de llanura, y se compone de cuatro partes o superficies inclinadas que concurren dos a dos en el fondo del valle, y las cuatro en Paso Real, subdivididas en multitud de vallecitos transversales determinados por los numerosos riachuelos y ríos que bajan de las cordilleras.

La gran variedad de niveles que caracteriza esta singular configuración origina diversidad de terrenos, climas y aptitudes productoras. Hay en aquella zona, peregrinamente favorecida por la naturaleza, temperaturas análogas a las que se observan en toda la amplitud de nuestro valle central: las regiones altas, de aire fresco o agradablemente frío, renovado sin cesar y ordinariamente seco, son higiénicas de suyo y por lo tanto de envidiable salubridad; y las comarcas bajas o de escasa altura, más o menos cálidas y húmedas, son asimismo sanas donde quiera que la ventilación no falta y que las condiciones del terreno y su declive rechazan la presencia de pantanos.

Tierras de gran potencia productora y no cultivadas aún sino en pequeñas secciones, ostentan en estado salvaje los varios tipos de la vegetación ecuatorial, yuxtatropical y templada. Doblemente más extensas que las de la Meseta Central y parcialmente de análogas condiciones físicas y similar topografía, en las que infinidad de cultivos podrían prosperar y mantener una densa población, yacen casi despobladas y apenas conocidas de nombre por la mayoría de los costarricenses, debido a la ausencia de buenas vías de comunicación. El río Térraba, no obstante su grueso caudal, sólo es navegable en pequeña parte de su curso inferior y resulta, por consecuencia, inútil como vía de acceso a las porciones más fértiles del hermoso valle. No ha sido posible emprender en grande escala los cultivos de tabaco, cacao, caña de azúcar y algodón, ensayados con éxito lisonjero, como tampoco los del banano, la piña y otras frutas, que se producen de primera calidad en las vecindades de la confluencia de los valles, ni el del café, que prosperaría admirablemente en los valles de mediana altura, porque el costo de acarreo de productos hasta el mercado más cercano, excedería al monto de los rendimientos.

Pero no han de trascurrir muchos años sin que aquellos campos en donde la vida vegetal palpita vigorosa, puedan ser explotados en toda su extensión, pues ya se han iniciado la apertura de caminos y el establecimiento de comunicaciones radiográficas, y se tiene en proyecto la fundación de colonias agrícolas.

En resumen: el doble valle de las corrientes que afluyen al

Térraba es una región de climas variados y sanos, de pujantes suelos, apta para diversidad de cultivos, de gran porvenir, pero por ahora embotellada entre la alta cordillera talamanca y las escarpadas serranías costeñas.

Adicional a los Musgos de Costa Rica

por EDWIN B. BARTRAM

Publicación del Journal of the Washington Academy of Sciences de Enero 4 de 1929

Desde que se completaron los estudios de Mr. Standley sobre musgos costarricenses, han llegado nuevas colecciones enviadas de Costa Rica principalmente por el profesor Manuel Valerio, de San José, que no sólo suplementan las excelentes series de Mr. Standley en muchos detalles de interés e importancia, sino que también aumentan el número de las especies nuevas de la flora de musgos de Costa Rica, en apariencia inagotable. No parece haber límite en las oportunidades que hay para el trabajo biológico que puede realizarse en ese país, y el éxito que han tenido las actividades del profesor Valerio no pueden dejar de servir de estímulo a todos aquellos que tengan aficiones en ese sentido y puedan de vez en cuando tener la oportunidad de explorar las áreas montañosas menos accesibles.

En el folleto se enumeran 28 especies, marcadas con asterisco, que no aparecen en las colecciones de Mr. Standley. Entre esas, las siguientes no aparecen anotadas como provenientes de Centro América: *Anoectangium condensatum*, *Chorisodontium speciosum*, *Syrrhopodon Gaudichaudii*, *Pseudosymblypharis circinata*, *Orthodontium pellucens*, *Leskeodon pucillus*, *Haplohymenium triste*, *Erythrodontium squarrosum* y *Ctenidium malacodes*. Se describen cuatro especies como nuevas: *Dicranum costaricense*, *Pseudosymblypharis Bartrami*, *Leptodontium Valerianum* y *Stenodictyon sericeum* y el resto de 91 especies del total de 123 que comprende la lista son inclusiones adicionales que tienen un interés muy grande desde el punto de vista de la distribución local.

LEPTODONTIUM VALERIANUM. Bartr. sp. nov.

Dioico? No se conocen los anteridios.—Las plantas son delgadas, en cepas compactas, de color verde amarillento en la parte

superior y café pálido en la inferior. Los tallos, de 2,5 cm. de longitud, son rectos y ascendentes, ramificados desde muy cerca de la base, escasamente radiculados abajo y más densamente cubiertos de tomento rojizo en el tercio superior; las hojas, de 2 mm. de longitud aproximadamente, son curvas y crispadas hacia el interior cuando están secas, flexuosas y extendidas cuando húmedas; lineo-lanceoladas, en forma de quilla; el borde es aplastado, granuloso, con proyecciones papilosas, dentado por debajo, tosea e irregularmente aserrado en la mitad superior; la costa o vena, de 60 micrones de anchura exactamente sobre la base, adelgazándose

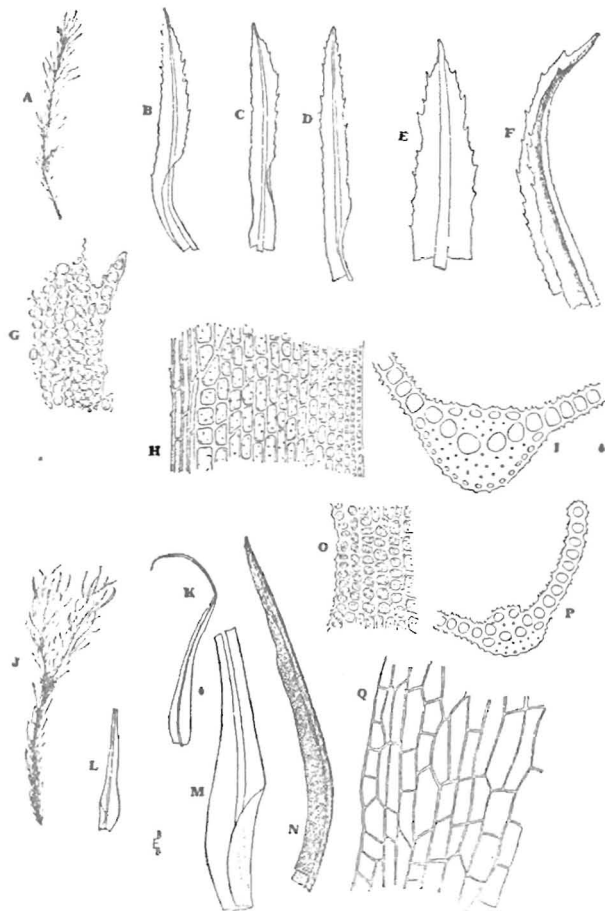


Fig 2.—*Leptodontium Valerianum* Bañtr. sp. nov.—A planta húmeda x $\frac{2}{3}$; B C D hojas x 23; E F ápices de hojas x 56; G células marginales de la hoja x 320; H un lado basal de la hoja y parte de la vena x 320; I sección transversal de la vena cerca de la mitad de la hoja x 320.

J Q.—*Pseudosymblypharis Bartrami*. Thér sp. nov.—J planta húmeda x $\frac{2}{3}$; K hoja x 8; L hoja quebrada x 8; M parte baja de la hoja x 23; N ápice de la hoja x 106; O células marginales de la hoja x 230; P sección transversal de la hoja un poco abajo de la mitad de la hoja x 230; Q células marginales de la base x 230.

hacia arriba y recorriendo toda la hoja o terminando cerca del ápice, muestra en la sección transversal próxima al centro una hilera medial de unas 6 células grandes con estrias abajo y arriba, siendo la capa exterior de ambos lados claramente diferenciada: las células son redondeadas, en la parte superior de las hojas de 7 a 8 micrones de diámetro con paredes delgadas, papilosas, bastante oscuras, de forma oblonga hacia la base, miden 20 micrones de largo por 5 de ancho con paredes más gruesas y transparentes, más cortas y casi cuadradas hacia los bordes.

El esporangio es desconocido.

Tipo: Piedra Blanca, Provincia de San José, Costa Rica, 2,400 m. de altitud. Octubre 9 de 1927.—Colección Valerio N.º 86.

Las angostas hojas de bordes lisos, toscamente aserrados en la mitad superior fácilmente diferencian esta planta del *Leptodontium flescens* (Hampe) Mitt. A primera vista se parece al *Hymenostylium curvirostre*, pero al examen microscópico o con una lente de mano, la fuerte sierra del borde de las hojas es desde luego un carácter distintivo. En ausencia de plantas fructificadas, la incertidumbre es manifiesta con respecto a la posición genérica de las especies, pero sus afinidades con el *Leptodontium* son ciertamente más claras que con cualquiera otro de los géneros afines. El profesor Valerio ha demostrado un laudable interés por los musgos de Costa Rica y es un privilegio el asociar su nombre con esta planta única.

PSEUDOSYMBLEPHARIS BARTRAMI. Thér - sp. nov.

Dioico. Las flores anteridiales no son visibles. Las plantas crecen en densas cepas, de color verde amarillento en la parte superior y café en la inferior; los tallos son aproximadamente de 2.5 cm. de altura, simples o ligeramente ramificados, pero cubiertos en la parte inferior con tomento rojizo; las hojas son erectas con puntas rizadas cuando están secas y erecto extendidas con partes curvas estando húmedas, muy frágiles y casi en su mayoría están quebradas hacia la mitad de su longitud, son de 5 a 6 mm. de largo, aquilladas que se angostan gradualmente hasta una punta líneo-lanceolada desde una base erecto ovalada y ligeramente envainadora; la costa o vena es relativamente delgada, de 60 a 70 micrones de anchura hacia la base, se extiende hacia arriba proyectándose un poco, es papilosa en la superficie ventral, casi lisa en el dorso y muestra en la sección transversal más o menos en el centro de la hoja una hilera medial de 4 células directrices con bandas estriadas en ambos lados y dos células grandes en la superficie ventral; las células inferiores de la base, que varían de la forma estrecha a la rectangular, son irregulares, cristalinas y

lisas, se angostan hacia arriba donde tienen paredes gruesas y transparentes, se alhucan fuertemente hacia la costa, son casi derechas hacia los bordes, más cortas y papilosas hacia la parte superior de la base de la hoja donde se extienden algunas filas de células alargadas y cristalinas pero que no forman un borde visible; las células de la parte superior de la hoja son cuadradas con las esquinas redondeadas u ovaladas transversalmente, son oscuras, más bien gruesas o abultadas y densamente papilosas en ambos lados. El esporangio es desconocido.

Tipo: Cerros de Turquí, al noreste de San Isidro, provincia de Heredia, Costa Rica, 2,000 a 2,400 m. de altitud, marzo 3 de 1926.—P. C. Standley 50701.

De acuerdo con lo expuesto por el señor Thériot esta planta se distingue del *S. circinata* (Schimp) Brath con la que se comparó en la lista del señor Standley sobre los Musgos de Costa Rica, por las hojas más erectas especialmente cuando están húmedas, la base foliar envainadora menos visible que se adelgaza gradualmente hacia arriba y un nervio mucho más delgado. Estas diferencias recalçadas por el señor Thériot, se han verificado con un estudio más amplio del material y pueden suplementarse con la quebradiza cualidad de las hojas tan marcada, que en la mayoría de las plantas sólo se pueden encontrar unas pocas hojas enteras.

DICRANUM COSTARICENSE. Bartr. sp. nov.

Dioico. Plantas masculinas numerosas hasta de una altura de 1.5 cm., sencillas o con ramificaciones que se adhieren al tomento o a las hojas viejas; flores terminales; las hojas son perigonales; salen de una envoltura basal abrazadora que va angostándose gradualmente hasta una robusta punta aserrada; la costa o vena central es corta y se proyecta un poco en la extremidad; los anteridios abortados o muy maduros, habiéndose observado unos pocos fragmentos contraídos; los tallos son robustos hasta unos 10 cm. de altura con follaje denso más o menos interrumpido hacia la base y tomentosos en su totalidad que aparecen en cepas flojas y profundas de un verde amarillento hacia las extremidades y de color café rojizo en la parte inferior; lleva hojas flexuosas y extendidas que se insertan en rededor o más bien agrupadas y apretujadas entre las cepas penachosas, como de 10 a 12 mm. de largo, ovalado-lanceoladas que se angostan gradualmente hasta una punta con fisura cuya margen y costa ligeramente dentadas en un cuarto de su longitud; la costa corta que se proyecta un poco es visible en la mitad inferior y más o menos en un tercio del ancho de las hojas exactamente cerca de las células axilares, es ligeramente estriada en el dorso, en sección

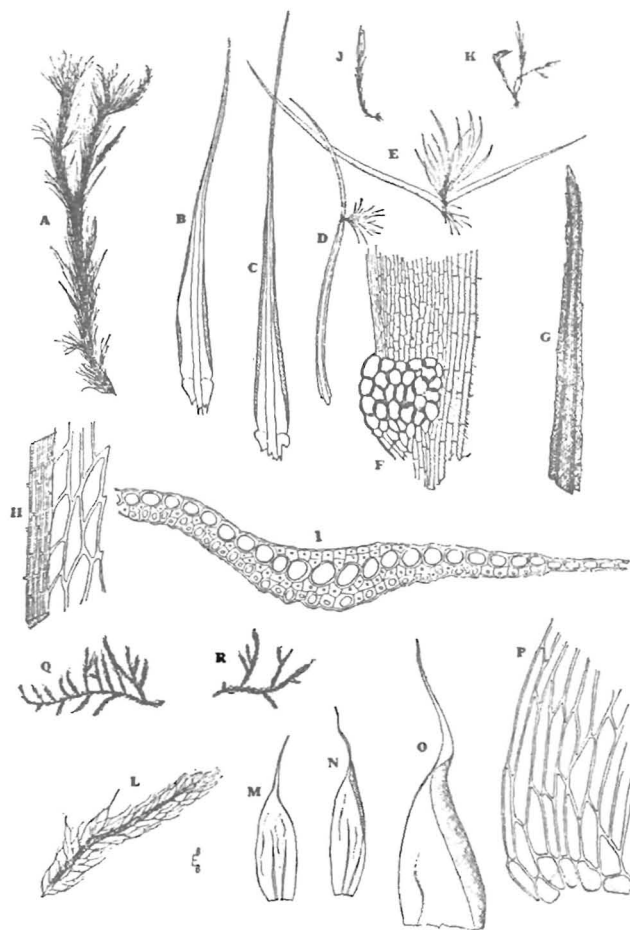


Figura 1.—A. K. *Dicranum, costaricense*, Bartt, sp. nov.—A. planta x $2\frac{2}{3}$; B, C hojas x 8; D E hojas con plantas masculinas jóvenes asidas a ellas x 8; F un lado de la hoja basal x 56; G ápice de la hoja x 56; H brizna de la parte superior de la hoja x 300; I sección transversal de la vena cerca de la mitad de la hoja x 300; J K plantas masculinas completas x $1\frac{1}{3}$.

L R. *Stenodictyon sericeum* Bartt, sp. nov.—L tipo de rama x 8; M N hojas x 22; O ápice de la hoja x 56; P ángulo basal de la hoja x 300; Q R plantas x $1\frac{1}{3}$.

transversal hacia el medio muestra una guía central de 6 a 7 células con bandas arriba y abajo siendo la banda dorsal mucho más ancha que la ventral y que tiene las células exteriores diferenciadas; las células de las hojas basales son rectangulares con paredes laterales fuertemente hendidas, hay 3 o 4 hileras en las márgenes muy angostas y que apenas forman un borde visible; las células axilares, que son visibles, forman un grupo abultado de color café rojizo que se extiende hasta la costa: con las células medianas y superiores oblicuamente romboidales y con paredes derechas y escasamente hendidas. El esporangio es desconocido.

Tipo: La Palma, Costa Rica, altitud 1,500 m. Abril 30 de 1928. Colección Valerio N.º 148.

Los tallos robustos de follaje interrumpidas, la costa relativamente ancha con unos pocos dientes remotos en el dorso, las células con paredes rectas en las hojas superiores y el visible grupo axilar que llena la base completa de la hoja producen una combinación de caracteres que hacen distinguir rápidamente esta especie del *Dicranum frigidum*.

STENODICTYON SERICEUM. Bartr. sp. nov.

Dioico? No se encontraron flores anteridiales. Las plantas se encuentran en capas delgadas, lustrosas y asedadas de un color verde amarillento: los tallos llegan hasta 2,5 cm. de longitud, son ramificados irregularmente y presentan una coloración rojizo-oscuro en las hojas pequeñas cuando están húmedas; ligeramente radiculosas en las partes más viejas, como de 1 mm. de anchura incluyendo las hojas aplastadas; las hojas son erecto extendidas, de forma oblongo-lanceolada hasta de 1,6 mm. de longitud, cóncavas, ligeramente plegadas que se angostan gradualmente hacia una punta capilar flexuosa, la superficie marginal inferior es por lo general, fuertemente curvada hacia adentro en la base del ápice y totalmente bajo éste: las costas o venas dobles, ligeras terminan un poco arriba de la mitad y lisas en el dorso; las células foliares son alargadas, parenquimatosas, lisas y un poco más laxas hacia la base, hay generalmente una sola hilera de células cortas e irregulares de un tinte café en la inserción. El esporangio es desconocido.

Tipo: La Palma, Costa Rica, altitud 1,500 m. Abril 30 de 1928. Colección Valerio N.º 146.

Esta especie se distingue claramente del *S. nitidum* (Mitt.) Jaeg del Ecuador, por tener los tallos más delgados y las largas puntas capilares de las hojas. Esta última característica y las hojas esencialmente completas sirven para distinguirlo igualmente del *S. saxicola* R. S. Williams, de Bolivia.

Documentos

relativos a la caída del gobierno de Morazán



Don Ricardo Fernández Guardia, Director de los Archivos Nacionales, nos ha enviado los siguientes documentos relativos a la caída del gobierno del General don Francisco Morazán. Se trata de seis notas dirigidas por el Comandante de la Plaza de Cartago al General don Antonio Pinto, caudillo principal de la revolución de setiembre de 1842.

De las dos notas escritas el 14 de dicho mes, firmada la primera por don Pedro Mayorga y la segunda por su sucesor don Juan Freses Neco, la última ofrece especial interés por los datos que contiene sobre la muerte del General don Miguel Saravia.

Septiembre 14 de 1842

Señor General en Jefe del Ejército:

Pronunciado la noche de ayer el vecindario de Cartago por la causa de los Pueblos, redoblé mi vigilancia y cuidados y di

disposiciones conducentes a la cooperación en lo posible con tal intento. Así, pues, anoche mismo quité las avanzadas que tenía fuera del recinto y, replegándome a la plaza, sólo dejé una pequeña guarnición en la cuesta de Quircot, adonde ha llegado el General Morazán acompañado del General Vicente Villaseñor y Antonio Vigil, los cuales permanecen presos desde las siete de la mañana que aparecieron los mismos, que he entregado a oficiales del ejército. También están presos Ignacio Rascón, Ciriaco Bram y un Landa, juntamente con el Coronel Pardo a quien se ha apresado en este momento.

El señor Eusebio Prieto, con una escolta de consideración y otro oficial de esta ciudad, persiguen al General Cabañas y a otros oficiales que han podido escaparse, con algunos taixiguas armados y yo no dudo que serán apresados.

Espero que V. se sirva nombrar los oficiales que deban estar en el resguardo de la Plaza, porque los que había nombrado el General dicen que ya no son tales oficiales.

Antes de concluir debo patentizar a V. que después de apresado el General Morazán y los que lo acompañaban, fui, acompañado del señor Adriano Bonilla, a la cuesta de Quircot y allí encontré a Cabañas que con los restos de las fuerzas enemigas aun hacía resistencia: pero en virtud de excitación mía y del señor Bonilla hecha a algunos soldados que se nos allegaron, quedó tan débil que tomó el partido de fugarse: pero, como he dicho ya, se persigue.

Quedo de V. atº. sego. servidor.

P. MAYORGA

Cartago, Setiembre 14 de 842.

Señor General en Jefe de los Pueblos unidos:

Acabo de recibir las de V. Que en cuanto a la primera en que me previene que no admita tratado alguno con Cabañas, debo contestarle que no he tenido intención alguna que tenga tendencia con este asunto, pues al contrario estoy tomando medidas activas para perseguirle y aun se han tomado ya varios prisioneros de los que le acompañaban y los fusiles que se han podido recoger: pero en cuanto a la segunda en que me manda ponerme en marcha inmediatamente con los reos que se hallan en mi poder, contesto que Saravia ha muerto en este instante sin advertirse la causa: pues

cuando se le ponian los grillos ha vertido estas expresiones: *Siento furoras temibles*, y se ha desmayado sin hablar palabra y en pocos minutos se encontró muerto. Villaseñor está mal herido, porque él mismo se pegó una cuchillada en el pecho, y F. Morazán está también herido en la cara; pero esto no me parece me impide para ponerlo a la disposición de V. de la manera que convenga.

Soy de V., señor General en Jefe, su más atento servidor.

JUAN FRESES ÑECO

Ad^{ra}:

Teniendo noticia que Cabañas ha tomado para su fuga el camino de Matina, he puesto una escolta con un oficial en persecución.

Vale.

Señor Comandante de los Pueblos Unidos:

Ahora que son las siete de la noche acaba de llegar el piquete que puse en persecución de Cabañas, el que aprisionaron en el valle de Turrialba y queda asegurado hasta que V. disponga. También se me han presentado como veintisiete indios, unos con armas y otros sin ellas, unos pocos heridos, los que estoy mandando darles los auxilios necesarios. Usted determinará lo que tenga por conveniente.

Me suscribo de V. muy atento servidor.

Cartago, Sbre. 15 de 42

JUAN F. ÑECO

COMANDANCIA
DE LA PLAZA DE CARTAGO

Septiembre 17 de 1842.

Señor Comandante General de los cuatro Pueblos unidos:

Están presentándose voluntariamente unos, y otros traídos por las autoridades locales, de los soldados que componían el ejército

de Morazán. Los que hasta aquí lo han hecho han entregado algunos fusiles y sables y otros nada, por asegurar que abandonaron sus armas a la salida de esa ciudad.

Para los heridos tengo destinada una pieza fuera del cuartel con su respectiva guardia y dos mujeres que están gobernadas por un asistente que les administra las medicinas.

En punto a los que hay alentados desearía se sirviera esa Comandancia indicarme lo conducente a la ocupación o destino que debo darles; porque subministrándoles un real diario, sobre no descontarlo con sus servicios, se grava el erario.

Soy de V. obsecuente servidor.

JUAN FRESES ÑECO

COMANDANCIA
DE LA PLAZA DE CARTAGO

Septiembre 17 de 1842.

Señor Comandante General de los Pueblos Unidos:

No hay más autoridad judicial que el Alcalde 3.º Sr. Alejandro Sancho; porque habiéndose ausentado el Juez de 1.ª Instancia, el Alcalde 2.º y sus respectivos suplentes, no ha quedado quien constitucionalmente y por el voto electoral pueda fungir como juez de 1.ª instancia y también por el Alcalde 2.º Como estas autoridades son de sumo interés para el pueblo, lo pongo en su conocimiento para lo que tenga a bien resolver.

Un oficial del ejército me ha presentado el galápago de Villaseñor, diciendo que se lo había regalado éste y que como tal me lo dejaba en depósito. También al que mandaba la escolta que fué a capturar a Cabañas le regaló las pistolas y el sable, y como en ambos particulares necesito la correspondiente resolución de V., espero se sirva dármela.

Renuevo a V. los atentos votos de la amistad y aprecio con que me suscribo su obsecuente servidor.

JUAN FRESES ÑECO

COMANDANCIA LOCAL
DE CARTAGO

Cartago, Septiembre 12 de 42

Señor General del Ejército de los Pueblos:

Quedo en la inteligencia de no entregar el galápago, pistolas y espada a los oficiales que reclaman estas piezas hasta que prueben que les pertenecen.

Los alcaldes señores Pedro Mayorga y Pedro Rucavado no se presentarán, pues el primero ha salido para Matina a topar a su hijo, y el segundo salió de esta ciudad un día antes del triunfo con destino a Jamaica: así es que urge reponerlos para el servicio público.

Conforme a la instrucción dispondré que se repartan los soldados salvadoreños en casas particulares para que ganen su alimento y recogeré las armas que se pueda.

Dejo así contestada su apreciable de 17 del que cursa.

Me suscribo respetuosamente su atento servidor.

JUAN FRESES ÑECO

Enfermedades tropicales en la región sur de Costa Rica

por E. Nauck

Señor Ministro de Salubridad Pública
y Protección Social, Dr. don Solón Núñez

San José, Costa Rica

En comisión de la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social y con la licencia correspondiente de la Junta de Caridad, me separé de mi cargo de Jefe del Departamento de Anatomía Patológica del Hospital de San Juan de Dios, por el término de cinco semanas, para llevar a cabo unos

estudios sobre la distribución de parásitos en hombres y animales, y la extensión de ciertas enfermedades en las regiones del sur de Costa Rica.

Con el señor don Walter Beutel, quien me acompañó y me asistió en mis trabajos, salí el 4 de febrero de Cartago para Santa María de Dota, pasando por el Cerro de la Muerte. Recorrimos las poblaciones más importantes del General, del cantón de Tarrazú y de Osa, pasando por San Isidro del General, Palmares, El Volcán, Buenos Aires, Salitre, Terraba, Boruca, Lagarto, Palmar, hasta llegar al Pozo, de donde salimos para Puntarenas el 8 de marzo.

El interés principal de los estudios hechos en el camino fué establecer regla; sobre la extensión de ciertas enfermedades tropicales: Anquilostomiasis, Malaria, Pian, etc., visitando enfermos y examinando todas las personas que se nos presentaban. Logramos hacer más de 800 exámenes de heces en los diferentes lugares y dejamos una lista sobre los resultados encontrados, en manos de las autoridades, curas o maestros. Estas listas podrán utilizarse más tarde por las comisiones que visiten estos lugares para la ejecución de tratamientos. Hicimos, además, disecciones de un gran número de animales domésticos y salvajes (gallinas, cerdos, venados, redentes, pájaros, anfibios, reptiles, peces, etc.) para recoger parásitos, especialmente intestinales y de la sangre.

Los exámenes de heces hechos en diferentes lugares, demostraron que en la región visitada está infestada de Anquilostomas hasta el 100% de la población. Las infecciones son, por término medio, fuertes, especialmente en ciertos lugares (San Isidro, La Repunta y Palmares). Los niños y los adolescentes en todos los lugares visitados, están mucho más infestados que los adultos, o sea, con mayor número de gusanos. Este fenómeno se ha observado también en otros países y permite pensar que con la edad tal vez se adquiere cierta inmunidad contra reinfecciones. Entre los niños se ven muchos casos de anemia grave con desarrollo atrasado, además, daños del corazón y del hígado.

Según nuestras observaciones, se nota una diferencia entre las poblaciones del General y del Cantón de Osa, pues a pesar de la fuerte infección de los vecinos de Buenos Aires, Boruca y El Pozo, no hubo tantos casos de anemia grave como en El General. La razón de esta cierta resistencia de la población contra las infecciones de Anquilostomas puede que resida en la gran mezcla de sangre india. Encontramos unas tribus de indios (Bribris de Salitre), muy aislados en las montañas, quienes eran negativos por Anquilostomas, aunque hallamos, en las muestras examinadas, huevos de ascárides en gran cantidad (pocos tricocéfalos). Este fenómeno de que los indios estén menos infestados o sean más resistentes se explica tal vez, también por inmunidad adquirida contra reinfecciones, o por ciertas costumbres, tales como la de usar algunos riachuelos por excusados, depositando los excrementos directamente en el agua, y reservando otros para el uso de ella.

En algunos casos hicimos tratamientos de personas fuertemente infestadas administrando tetracloruro de carbón (Necatorina Merck) y pudimos observar que de los anquilostomas expulsados correspondió, por término medio, más de 20% al Anquilostoma Duodenale y el resto al Necator Americanus. Hace poco sólo se había constatado en Costa Rica la existencia del Necator Americanus.

En trabajos anteriores llevados a cabo en el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital de San Juan de Dios, habíamos comprobado el hecho de que en un gran número de casos procedentes de la costa pacífica se encuentra una infección mixta por el *Necator Americanus* y el *Anquilostoma* duodenal. (Este último más tóxico y más resistente que el anterior). La abundancia de *Anquilostoma* duodenal en las regiones del Pacífico explica, tal vez, el gran número de casos graves que existen en esta zona. El tratamiento de estos casos presenta más dificultades, factor que debe tomarse en cuenta en toda campaña que se haga.

Disenteria con presencia de *Ameba histolytica* hemos encontrado relativamente pocos casos: un factor importante que parece indicar que la disenteria no juega un papel de importancia en la nosología de esa región.

Ascárides y tricocéfalos se encuentran en un porcentaje muy alto, causando a veces en niños síntomas graves. En algunos casos hemos encontrado *Balanitidium coli*, *Cercomonas* y *Lambliia intestinalis*, *Oxyuris* y *Strongiloides stercoraris*.

Tuvimos la oportunidad de tratar un individuo (del Pozo), que se presentó con una infección fuerte de Myasis de la cavidad naso faríngea (parasitismo de larvas de mosca—*Chrysomyia macellaria*), que se pudo salvar.

Según nuestras observaciones, el *Paludismo* no tiene la misma extensión de importancia que la Anquilostomiasis en las regiones visitadas. En El General y en la región de Buenos Aires, como en las regiones altas de las Cordilleras probablemente no hay focos endémicos. Casi todos los casos vienen de la costa. El índice esplénico en niños indica la ausencia de la infección. No hay focos endémicos en estas regiones: este fenómeno se explica por la ausencia del anófeles a consecuencia de las condiciones desfavorables para la cría y el desarrollo del zancudo, especialmente durante la estación seca. Por supuesto, se necesitarían estudios mucho más detallados para comprobar esta opinión. Casos típicos de paludismo, con bazo crecidos y duros, calenturas, anemia y sangre positiva, se encuentran en Boruca, pueblo situado más alto que Buenos Aires (con población puramente india—bribris: y en todas las poblaciones de la costa (mezcla de elementos chiricanos, panameños, indios y negros, con pocos individuos blancos procedentes de la Meseta Central). Parece que también hay variaciones epidemiológicamente interesantes. Hay ciertos lugares o grupos de ranchos con infección grave de todos los habitantes y otros cercanos, y aparentemente en condiciones iguales, sin paludismo. En términos generales, se puede decir que las regiones de la costa son regiones palúdicas, pero comparadas con otras regiones tropicales, tal vez están menos infectadas. La única forma de campaña necesaria para estos lugares sería: exámenes cuidadosos para descubrir todos los casos (especialmente los crónicos); enseñar la importancia de mosquiteros para evitar la infección; y tratamiento. Hay muchos palúdicos que probablemente nunca han visto una tableta de quinina. La lucha contra el zancudo, que se pudiera efectuar sólo después de haber hecho estudios sobre la biología de los anófeles en estos lugares, sería costosa y probablemente sin éxito.

Durante todo el viaje pusimos mucho empeño por encontrar casos típicos.

de *Frambuesia* para darnos cuenta sobre la extensión de esta enfermedad, que anteriormente se ha observado en focos endémicos en el Cantón de Osa. En un trabajo publicado en el «Bulletin de la Société de Pathologie Exotique» (tomo XXI, 1928, N.º 8), el señor von Bülow dice que según las observaciones hechas en 1927, posiblemente un 15 % de la población debe estar infectada. Durante nuestro viaje hemos visto varios casos (algunos tratados por este señor) que tenían cicatrices, ulceraciones crónicas y otras manifestaciones de la piel, que bien pueden ser formas tardías de pian. Un chanero típico o erupciones secundarias de pian bien características, no hemos visto. La escasez de casos y la corta permanencia no permiten juzgar definitivamente, pero tenemos la impresión de que entre los enfermos atacados por «boubas» en esta región, no sólo se han encontrado casos de pian, sino de otras infecciones. En efecto, puede haber grandes dificultades en diferenciar esta enfermedad de muchas lesiones cutáneas semejantes: infecciones bacterianas de la piel, eczemas, exantemas liquidoines, psoriáticas, ulceraciones crónicas, dermatomicosis, *ulcus tropicum*, leishmaniosis y blastomicosis, ulceraciones terciarias sifilíticas, alteraciones de la palma de las manos y plantas de los pies: que deben distinguirse de verdaderos casos de pian. Manifestaciones de artritis o dolores en las articulaciones y huesos, frecuentes en los casos de pian, pueden ser de otro origen y no permiten una generalización de diagnóstico. Tal vez las curaciones efectuadas durante los últimos años han hecho desaparecer el pian de estas regiones y se encuentran sólo casos esporádicos o exportados de Panamá. Más probable, que un estudio exacto y prolongado del pian en esta región (con hospitalización y observación de los enfermos, exámenes bacteriológicos, histológicos y serológicos, etc.) hubiera demostrado que esta enfermedad no abunda tanto como parece según las observaciones del año 1927.

Las observaciones superficiales que tenemos sobre la tuberculosis, demuestran que en esta región como en otras partes del país, los casos son muy frecuentes. Parece que la población puramente indígena padece mucho de daños del tracto respiratorio, pues a pesar de la contextura fuerte que tienen, en término medio, un porcentaje grande se muere de tuberculosis. El único caso, en el cual he hecho la autopsia de un indio de Talamanca muerto en el hospital de San Juan de Dios, se encontró una tuberculosis pulmonar y renal del tipo agudo, que indica una resistencia muy baja del cuerpo contra la infección. Tal vez el proceso de inmunización contra esta enfermedad está aún menos marcada en los indios que en la raza blanca, y la tuberculosis ayudada por la ausencia de conocimientos, aún de las más elementales de higiene, es una de las causas de la desaparición de una gran parte de la población indígena. En los últimos años han desaparecido poblaciones enteras, como Terraba, que está casi muerta y de donde los indios han emigrado para buscar otros terrenos en las montañas, a causa del «mal clima». Otra causa de la disminución de la población puramente india es que tienen comparativamente pocos hijos (¿Signo de degeneración?)

Es muy marcado el uso de licóres en todas partes por elementos indígenas y blancos, especialmente en las poblaciones del General.

CONCLUSIONES

Las observaciones hechas permiten llegar a la conclusión de que en las regiones visitadas por nosotros abundan las enfermedades parasitarias, especialmente Anquilostomiasis, que es el problema sanitario más importante de toda la región pacífica de Costa Rica. Un descenso en la intensidad de la infección se podrá producir solamente con tratamientos repetidos y evitando las reinfecciones. Las medidas tomadas hasta ahora en estos lugares para combatir esta enfermedad son insignificantes. Según lo que nos dijeron los habitantes, las personas encargadas de los trabajos de observación y tratamiento de Anquilostomiasis, no hacen un trabajo serio, consciente y eficaz. Hemos oído narraciones muy lamentables de explotación de los enfermos que se presentaban para curaciones y hemos visto notas en las cuales se cobraba por el tratamiento y medicinas vendidas a altos precios. A consecuencia de la comunicación malísima, los habitantes de toda la parte sur del país, que representa aproximadamente 3000 habitantes, se queda prácticamente *sin auxilio médico*. Abandonados y atrasados bajo todo punto de vista, los habitantes no tienen la posibilidad de sacar todo el provecho de esos terrenos vastos y fértiles. No teniendo salida para la exportación de productos, viven una vida de pobreza, apenas manteniéndose con sus propios productos de agricultura. Es muy natural que no tengan fuerza y energía suficiente para organizar trabajos de mejoramiento de las condiciones higiénicas y obras sanitarias.

La gran mayoría de los habitantes carece por completo de medicinas: los casos de urgencia y accidentes se mueren abandonados y sin auxilio. Para el futuro sería muy importante establecer un *servicio médico*, con la organización de un hospitalito para casos graves y de urgencia, en una de las poblaciones centrales. Por lo menos enviar médicos o comisiones que permanezcan varios meses, con medicinas suficientes para tratamientos gratuitos de los enfermos, en lugar de dejar estos trabajos en manos de asistentes de laboratorio, mal preparados o sin conciencia, jugando el papel de médicos o curanderos con el fin de explotación de los más pobres.

El material recogido de animales será estudiado y clasificado más adelante y servirá para estudios biológicos sobre la distribución de parásitos. Posiblemente se va a determinar la presencia de parásitos de animales, todavía no encontrados en Costa Rica, entre otros Nematodos del intestino de Iguanas, Filaria de Venado, Cestodos de gallinas etc.:

San José, C. R., 22 de marzo de 1929.

Apuntes genealógicos

por Eladio Prado

Me propongo publicar algunos apuntes que tengo en cartera relacionados con la familia costarricense. Empiezo con los ALVARADO, aunque de ellos trató extensamente el señor Lic. don Cleto González Víquez en REVISTA DE COSTA RICA (Año II, fols. 273 y 330; Año III, p. 49), porque mi objetivo es otro. Desde luego, repetiré muchos de los datos apuntados por el Lic. González Víquez.

TRONCO (Alvarado-Vera y Sotomayor)

El primer ALVARADO que vino a Costa Rica fué don Gil, antes de 1629, en cuyo año aparece como corregidor del partido de Pacacua. Nació en Santiago de Guatemala a principios del siglo XVII, siendo hijo legítimo de don Jorge de Alvarado (en 1604 y antes gobernador de la provincia de Honduras), y de doña Juana de Benavides. Nieto de otro don Jorge de Alvarado y de una hija de Angel de Villafañia.

Bisnieto de un tercer don Jorge de Alvarado (hermano, éste, de don PEDRO EL ADELANTADO, con quien vino a América en 1510) y de doña Luisa de Estrada, hija del célebre Tesorero que gobernó en México, Alonso de Estrada—que pasaba por hijo bastardo del rey Don Fernando el Católico—y de doña Mariana (según Dorantes Carranza) o Marina (según Bernal Díaz Gutiérrez de la Caballería).

Tataranieto de don Gómez de Alvarado y de doña Leonor de Estrada,¹⁾ naturales de Badajoz. Don Gómez era hijo de don Juan de Alvarado.

Don Gil fué también corregidor de Turrialba en 1632, de Chirripó en 1646 y varias veces alcalde ordinario de Cartago.

Tenía en Barba casa y labranza: aquí pasó los últimos años de su vida, años muy amargos porque perdió la vista; y aquí murió en 1670.

Antes de 1633, si hemos de dar crédito al testamento de su esposa fechado en julio de 1684 que dice que *ha más de cincuenta años* casó; o en febrero de 1635 según reza la carta-dote, casó en Cartago con doña JUANA DE VERA Y SOTOMAYOR, hija legítima de García Ramiro Corajo (véase «Ramiro», más adelante) y de Juana de Vera y Sotomayor.

Su descendencia es como sigue, advirtiendo que la colocamos en el orden en que se encuentra en el testamento de su viuda, doña Juana, el 8 de julio de 1684 (Protocolos de Cartago, tomo I, p. 272):

1. Don José.
2. Capitán don García.
3. Doña María.
4. Don Pedro.
5. Don Jorge.
6. Doña Sebastiana.

(1) de "Contreras", en testamento de don Gonzalo de Guzmán, en 1579, con 66 años.

7. Doña Gertrudis.

8. Don Gil.

Fuera de matrimonio, don Gil tuvo dos hijos naturales: Domingo y Pedro de Alvarado: este último maestro tejedor que casó con Felipa Palma.

I.—JOSÉ DE ALVARADO Y VERA SOTOMAYOR

Casó en 1658 con doña Petronila de Retes (véase más adelante: «Retes»). El capitán don José de Alvarado (Fernández Guardia: Talamanca, p. 89) fué uno de los que acudieron en abril de 1666 a defender el suelo patrio contra la invasión de Mansfield y Morgan. Salió de Cartago con la caballería el 15 de abril y tomó posesión de Santiago, al oeste de la trinchera que acababa de construir Pedro de Venegas—que había salido el día anterior con 36 hombres— en el desfiladero de Quebrada Honda, «punto estratégico y bien defendido por la naturaleza, por el cual tenía forzosamente que pasar el enemigo».

Era vivo de genio: en 1677 siendo teniente de gobernador condenó a garrote y pena de muerte al esclavo Segundo, de don Fernando de Salazar, por lo cual se le siguió causa.

Testó en abril de 1696, ya viudo, y murió en este año o en los comienzos del siguiente. Ordenó, para ser servida por alguno de sus nietos, una Capellanía de \$ 1.000. Era dueño en 1680 de medio cuerpo de casas en la plaza de Cartago: un hato de ganado mayor en el sitio de Lajuela, llamado Santa Rosa, comprado a la viuda de don García de Alvarado, que sería de 600 reses, con casas y corrales; y otra hacienda de yeguas, burros y cría de mulas que tiene en el sitio de Tenorio; y casa, trapiche y cañaverales, en el llano de Ujarrás.

HIJOS: 1. ISABEL, casó con el capitán Antonio de Moya (véase «Moya más adelante».

2. JUAN, murió soltero en 1696 o antes.

3. MANUELA, casó con el Alférez Francisco de Moya, hermano de Antonio.

4. ANTONIO, cuyos hijos, naturales o legítimos fueron: María Josefa, Isabel Francisco y Catalina.

5. RAFAELA, casó con el capitán Esteban de Moya, hermano de Francisco y de Antonio.

6. PABLO JOSÉ, hombre de reales: murió soltero en 1700.

7. SALVADOR, y

8. JERÓNIMO, en 1696 ya fallecido.

(Continuará.)



Quando el peligro acecha

la linterna eléctrica Eveready, carga-
da con pilas "Unit Cell" Eveready,
ofrece una segura protección.

Es la linterna más duradera y más
digna de confianza. Encierra cuanto
mejora de importancia se ha incor-
porado en linternas eléctricas.

La Eveready es la linterna suprema
del mundo.

De venta en los principales esta-
blecimientos.



EVEREADY
LINTERNAS Y BATERIAS
— duran más

6014

Importadores: **KOBERG & Cía.**

Sin jabón

Sin brocha



Sin frotamiento

Sin agua caliente

La maravilla del siglo

Ponga usted un pelo en un pedazo de papel, y pase a través, sobre él, una navaja casi sin filo. El pelo se cortará con facilidad. HAGA LA PRUEBA y lo verá.

Sucede que el papel que se encuentra debajo del pelo aumenta la resistencia del pelo contra la navaja y hace que se corte fácilmente.

El crecimiento del pelo de la barba no es una superficie de pelos maciza. Hay miles de espacios vacíos entre pelo y pelo. La navaja salta a través de esos espacios vacíos produciendo un paso brusco de pelo a pelo.

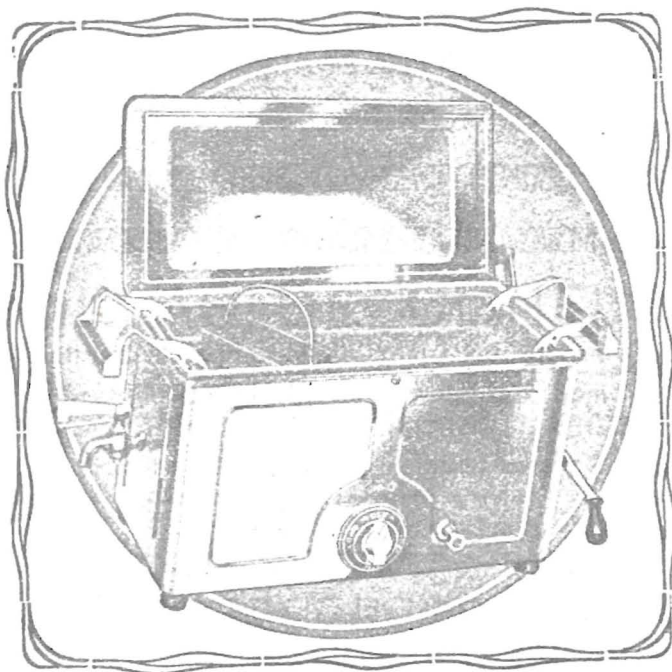
No importa lo que usted haya suavizado la barba! No importa lo bien afilada que esté su navaja! De todas maneras hay una resistencia desigual entre los pelos y los espacios vacíos. Este salto es lo que produce el mal-estar al afeitarse.

El agua caliente y el jabón irritan la piel y la ponen demasiado sensible. Al frotarse con los dedos o la brocha, usted atrae la sangre a la superficie de la piel y hace que la barba crezca más gruesa cada vez. El jabón es poroso y deja que los pelos se adhieran a la piel y Ud. tiene que darse contra-pelo.

El BARBASOL llena los espacios que hay entre los pelos, los suaviza y los mantiene levantados. De esta manera la navaja corta derecho a través de la base de los pelos, contiguo a la piel. Se afeita usted más rápidamente, mejor y sin maltratarse. Usted no quería creer la prueba del pelo contra el papel y es verdad. Haga la prueba con el BARBASOL y quedará convencido y agradecido de haber resuelto definitivamente el problema de afeitarse.

ALMACEN ROBERT
DISTRIBUIDORES

SRES. MEDICOS Y DENTISTAS



Tengo el gusto de ofrecerles un completo surtido de esterilizadores, instrumentos y todo lo referente a la profesión.

La Cameron Surgical Specialty Co. nos ha concedido la agencia exclusiva sobre su línea completa de aparatos para diagnosticar condiciones patológicas por medio de trans-iluminación, siendo los mismos usados indistintamente con pilas pequeñas para la mano como con la red de alumbrado.

Tengo también un gran surtido de lámparas para rayos ULTRA-VIOLETA y aparatos de DIATERMIA (últimos adelantos.)

Costa Rica Dental Depot

===== Dr. M. Fischel =====

SAN JOSE, COSTA RICA

FRENTE ALLADO NORTE DE LA PLAZA DEL CORREO

Su visita será altamente apreciada, y así tendré el gusto de atenderlo personalmente.

J. DIAZ GRANADOS

R. BRENES h.

DIAZ GRANADOS, BRENÉS Co.

REPRESENTANTES DE FABRICAS EXTRANJERAS

MERCHANTS - EXPORTERS - IMPORTERS

SAN JOSE, COSTA RICA

TEL. No. 1122 P. O. B. 369

CABLE ADDRESS: JUDIAZ

SEMILLAS DE CONFIANZA

Especialidad en semillas de hortalizas, flores y pastos

Gran surtido de bulbos de plantas, como:

GLADIOLAS, BEGONIAS, GLOXINIAS, NARCISOS, Etc.

Abonos para todos los cultivos

Incubadoras y material avicola

Existencia constante de Cyanogas, el remedio más barato y eficaz para destruir, hormigueros, taltuzas, etc.

J. E. Van der Laat Suc. 50 v Sur de Chepe Esquivel, esquina S-O del Mercado. / p. 104. San José. Tel. 3152

GE Allsteel

La línea completa de muebles de acero para oficinas modernas

EN ACABADOS VERDE, CAOBA Y NOGAL

Calidad insuperable

Precios sin competencia

CAJAS DE SEGURIDAD. Gran variedad de estilos. Con certificado del Comité de Aseguradores de los Estados Unidos.

Archivos para cartas, documentos, facturas, tarjetas, etc., con cerraduras Yale y base de rodines o patas.

Gran variedad de escritorios para máquinas de escribir, para profesionales, tenedores de libros, etc., etc. — Estantería de acero para almacenes, tiendas, oficinas, bibliotecas, garages, etc.

Solicite catálogos, precios y condiciones

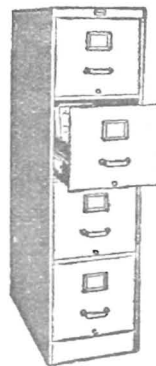
GRAN SALON DE EXHIBICION Y VENTAS

Oficina de Brenes & Co.

Esquina Norte del Edificio de Correos, San José, Costa Rica

Teléfono 2321

Apartado 144



Banco de Cooperación Nacional

Esta institución de crédito es la mejor demostración de lo que puede hacer el esfuerzo colectivo de los costarricenses.

Inició sus labores en cero y ha llegado ya a tener un capital pagado de

₡ 150.000.00 (Ciento cincuenta mil colones)

Sus accionistas, compuestos en su gran mayoría de esforzados trabajadores, han comprendido que

“Muchos han levantado la pirámide de su fortuna economizando las mínimas sumas que los insensatos e imprevisores menospreciaban”.

Su capital es la mejor esperanza para el futuro, por cuanto si siempre han predicado en contra del capital, llegaron a compenetrarse de esta sabia máxima:

“El mundo entero está en manos de los que trabajan y ahorran”.

Las acciones tienen nominalmente un valor de ₡. 100.00.

SIEMPRE SE HAN DISTRIBUIDO BUENOS DIVIDENDOS

Los trabajadores han hallado en todos sus momentos difíciles abiertas las puertas de esta institución para obtener positivos beneficios.

Acuda hoy mismo a nuestras ventanillas, que el porvenir del Banco de Cooperación Nacional forma parte de su propio porvenir.

*ANDRES BOZA CAINO,
Gerente.*

Alberto Aragón

AGENTE DE ADUANAS

IMPORTACION

EXPORTACION

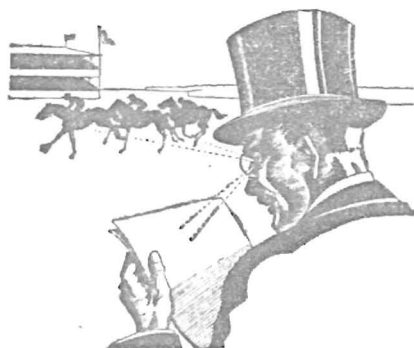
Limón San José

Puntarenas

COSTA RICA

Evite el estar cambiando de lentes con el uso de un par de

BIFOCALES



para ver de lejos y de cerca

Consultorio Optico Rivera

20 gotas Hemorroidina
20 gotas Varix-Sol
contra hemorroides contra varices
y para todas las afecciones del hígado.
Informes: Carlos Mangel.

AMEBALINA

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES FARMACIAS

Peralta & Tinoco

REPRESENTACIONES

Teléfono 3549

Apartado 895

San Jose, Costa Rica

GARANTIZAMOS QUE:
Varix-Sol cura la Varices
Sin operaciones, inyecciones ni medias elásticas.
Contra las afecciones del hígado.
Informes: Carlos Mangel

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

Nota.—En esta sección se hará un breve comentario sobre los libros publicados en el país que se envíen a la Revista

XI.—*Elementos de Ciencia Hacendaria*, por don Tomás Soley Güell, 350 pág. Imp. Lines (A. Reyes Suc.)

Bien conocida es la laboriosidad infatigable del señor Soley, y el interés que le inspira todo lo que se relaciona con las finanzas nacionales. Desempeñando aun la cartera de Hacienda, y en momentos en que el vasto programa de reconstrucción financiera que se había impuesto estaba apenas en vías de realización, aceptó gustoso la cátedra que ocupa en la Escuela Mercantil Manuel Aragón, prestando un servicio de inapreciable valor a quienes tuvieron oportunidad de escuchar sus lecciones.

Al publicar ahora, ampliados y en forma de manual, los principios que explicó a sus discípulos, aumenta el número de sus oyentes y rinde un nuevo servicio a la ciencia hacendaria, cuyos problemas empiezan a interesar a la juventud costarricense.

El título de la obra indica su carácter, y su importancia. Ella merece un comentario detenido, pues en sus páginas se halla todo un programa de administración pública, cuyos puntos pueden ser discutidos, pero cuyo interés no puede pasar inadvertido. Limitámonos, por el momento, a llevar al autor una cálida felicitación por el aporte magnífico que este libro de positivo valor significa para la literatura científica nacional.

XII.—*Memoria de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto, presentada al Congreso Constitucional por don Rafael Castro Quesada, Secretario de Estado en el Despacho de esas Carteras*. 1928. 274 págs. Imprenta Nacional.

Son contadas las ocasiones en que una Memoria Ministerial es merecedora de un

puesto en los anaqueles de una biblioteca. La que acabamos de recibir sí es digna de tal estima, pues ella contiene el proceso completo de los trascendentales problemas de orden internacional que resolvió el gobierno actual, con mano maestra, en el último semestre del año pasado. El recuerdo de esos problemas y de la solución digna que a ellos se dió ha desaparecido en la vorágine de palpitantes sucesos que se han presentado a la República en los últimos tiempos; pero ahí, en esa Memoria, están los documentos que patentizan la manera decorosa con que los estadistas nacionales solucionaron tales conflictos.

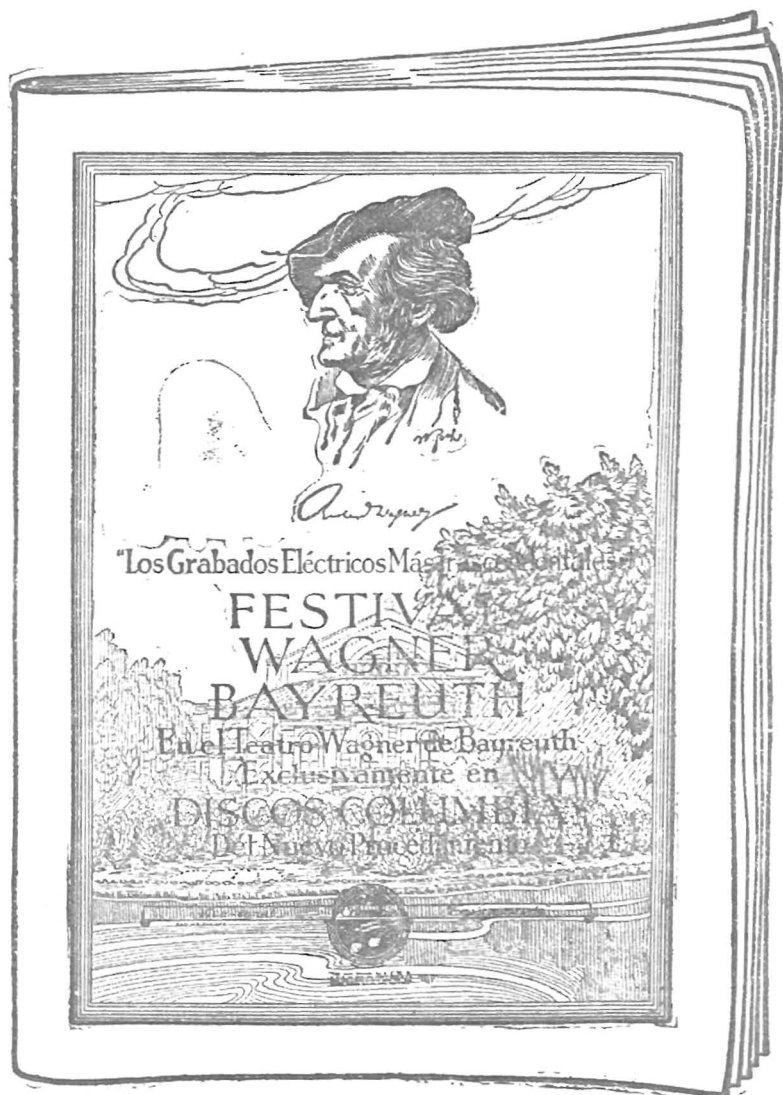
En la imposibilidad de externos en este comentario—como desearíamos hacerlo—nos contentamos con reproducir este párrafo, que debe ser guía para todos los encargados de llevar nuestra representación en las negociaciones con otros Estados, y que al propio tiempo explica la actitud de nuestro gobierno ante la invitación que se le hizo para que Costa Rica ingresara de nuevo a la Sociedad de Naciones.

«Pocas fueron las opiniones que, en tantos como variados comentarios, llegaron al fondo mismo de nuestro pensamiento, a la íntima y profunda razón de nuestra actitud, la cual no es otra que la convicción que abrigamos y sostendremos siempre, con todas las fuerzas de nuestro espíritu, de que Costa Rica no debe asumir responsabilidades internacionales guiada solo por impulsos momentáneos, cual pueblo incipiente. Nuestra delicada situación nos obliga a asumir responsabilidades con serenidad de ánimo ciertamente, pero también con un pleno conocimiento de las consecuencias que nos pueden sobrevenir».

(Continuará)

Si los grandes músicos resucitaran,
se sentirían felices y orgullosos de escuchar sus grandes
obras musicales grabadas impecablemente en discos

COLUMBIA



y de que su música se reproduzca tan fiel y exquisitamente
en los mejores discos del mundo, que son los

COLUMBIA

FONT y NIETO, Importadores y distribuidores